

El acreditado, inverosímil y polémico bálsamo de Malats

Dr. Ángel Salvador Velasco



Dr. Ángel Salvador Velasco
Asociación Madrileña de Historia
de la Veterinaria
asalvadorv@wanadoo.es

Desde mediados del siglo XVIII hasta bien entrado el XIX los *remedios secretos* gozan de gran predicamento, llegando alguno de ellos a alcanzar verdadero éxito comercial. El bálsamo de Malats pertenece a estos últimos, se le atribuyen propiedades hemostáticas y cicatrizantes. Su autor, Segismundo Malats, es Director de la Escuela de Veterinaria de Madrid desde su apertura en 1793. Como en otras de sus actuaciones, tampoco esta vez escapa a la polémica.

Papeles periódicos

Con fecha 17 y 20 de noviembre de 1818 se insertan dos artículos en el periódico *Crónica científica y literaria*. Son las experiencias realizadas por dos médicos portugueses para determinar los efectos del aceite preparado por Segismundo Malats sobre "las heridas del cerebro, cerebelo y otras", expuestas ante la Academia de Ciencias de París. Advierten sobre los extraordinarios resultados obtenidos, "opuestos á las doctrinas recibidas en fisiología y medicina". Explican cómo Malats comenzó sus investigaciones en un pueblo de la Mancha, Tembleque, a partir de las declaraciones del párroco y del boticario sobre la costumbre observada por los lugareños de que los animales que habían sido mordidos por serpientes venenosas "comían las ojas de ciertas plantas, y restregaban contra sus ramas y troncos las partes heridas", cesando la hemorragia y sanando. Malats seleccionó sobre el terreno cinco plantas, de las que realizó un extracto que disolvió en aceite, que es el que utilizan en sus experimentos. Atravesan el cráneo de un pollo con un

clavo, lo extraen e introducen en la herida y en el pico "algunas gotas del bálsamo". La hemorragia cesa al instante, cinco minutos después el pollo "echó á correr, comió, y no dio señales de experimentar incomodidad alguna de la herida del cerebro". A un conejo le introducen en el tórax un escalpelo llegando hasta el corazón, y en la nuca le realizan una larga incisión cortando los tegumentos y "penetrando en la médula oblongada y en el cerebelo". Al aplicar el bálsamo, ambas hemorragias cesan al instante y el animal se restablece. En la autopsia subsiguiente observan que médula, cerebelo y cerebro han sido atravesados por el escalpelo y que en la herida del tórax la aorta media ha sido cortada muy cerca del ventrículo izquierdo, pero apenas hay sangre porque la arteria aparece cerrada por la acción del bálsamo. Relatan experiencias a cuál más complicada, pero siempre con excelentes resultados.

También advierten que Malats no hace de su bálsamo un objeto de especulación, porque lo regala a quien se lo solicita. Antítesis que pronto resolveremos. En el *Diario de Madrid* de 13 de octubre

* Esta investigación forma parte del proyecto HAR2009-13389-C03-01 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

de 1819, Malats inserta un amplio anuncio. Comunica el permiso concedido por el Rey para vender su bálsamo, efectivo "en las heridas hechas con armas blancas y de fuego, punturas, hemorragias y en otras varias enfermedades", con un precio de 100 reales de vellón el envase de una onza, incluye un prospecto con forma de uso e indicaciones. Se adquiere en la librería de Matute, calle Carretas, y en una casa particular de la calle del Carmen nº 9, haciendo la salvedad de que "en beneficio de la humanidad continuará como hasta aquí dándolo gratis á los que sean indigentes".

Con el artículo impreso el 15 de diciembre de 1819 en *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura* surge la polémica. Está firmado por M.M., y relata cómo Jiménez Izquierdo, vecino de Las Pedroñeras, en La Mancha, acudió a Madrid en 1803 con la finalidad de dar a conocer al gobierno las virtudes del bálsamo que le había enseñado a elaborar su padre, albéitar de profesión. Se le ordena realizar una demostración en la Escuela de Veterinaria, en presencia del Director y profesores, siendo los resultados muy satisfactorios "habiendo atravesado la cabeza á varios animales, y herido á otros por el parage que le señalaron los maestros". También explica sus experiencias en el Colegio de Cirugía de San Carlos. El gobierno, convencido de la utilidad de la publicación del remedio, otorga a Izquierdo y posteriormente a su viuda (que fallece en abril de 1817) una pensión vitalicia, condicionada a poner en conocimiento de Malats y de los profesores de la Escuela la fórmula y el modo de elaboración. Se determina por Real Orden su inclusión en la Farmacopea Española como bálsamo de Izquierdo. Afirma M. M., que el bálsamo de Malats es el mismo que el de Izquierdo, pero muy aumentado de precio, lo que impide a muchas personas tener acceso a este medicamento tan efectivo en heridas recientes, aunque no de virtudes tan universales como las referidas en la publicidad, lo que le lleva a hacer pública la composición: dos libras de aceite común y media onza de cada uno de estos simples, balsamillo, sinfito mayor, uña de gavián, abilla, balsamina, yerba cotones, hojas y flor de romero. Se ponen en una redoma y se entierran en un estercolero durante 36 días para que fermenten.

La reacción no se hace esperar, en *Crónica Científica y Literaria* de 11 de enero de 1820, es el propio Segismundo Malats quien se defiende de las dos acusaciones vertidas contra él por "el señor M.M.": ser usurpador del bálsamo y venderlo a excesivo precio. Para la primera, recurre a su hoja de servicios: cuando en 1775 fue nombrado Mariscal Mayor en la expedición a Argel ya trataba de mejorar su bálsamo, lo que logró en buena parte en 1779 al asistir al bloqueo del Campo de Gibraltar, alcanzando la perfección "en la última guerra con la Francia", en la que

Madrid martes 17 de Noviembre de 1818. [6 q.ºs] NÚM. 171.

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

VETERINARIA.

Memoria sobre las experiencias hechas por los Doctores Silveira y Constancio para determinar los efectos de un aceite, preparado por Don Segismundo Malatz, director de la escuela veterinaria de Madrid, en las heridas

do estaban heridos, hizo de ellas un cocimiento, cuyas virtudes reconoció en la práctica. Poco tiempo despues fue á Madrid, y pidió al gobierno una gratificación, ofreciéndose á publicar su secreto, y á probar con experiencias sus virtudes curativas. El gobierno encargó á Dón Segismundo Malatz

sirvió en el Ejército del Centro, ganando su crédito en la epidemia declarada en agosto de 1811 en Orihuela. En cuanto a la segunda acusación, refiere Malats que el elevado precio es debido a que regala gran cantidad a los necesitados. Admite que en la Escuela de Veterinaria se realizó una prueba del bálsamo de Izquierdo en un caballo, pero no fue satisfactoria, como tampoco las pruebas que se realizaron en el Colegio de Cirugía, pero ya para entonces el Rey le había adjudicado una pensión. Relata que en 1818 se denegó la solicitud realizada por la hija de Izquierdo tras la muerte de sus padres para prorrogar el permiso de venta del bálsamo.

hizo á aquel estudiante nivelador de la fortuna pública?".

En defensa de Malats firma un artículo "El amigo de la razón" incluido el 21 de febrero de 1820 en *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*. Proporciona fechas y nombres concretos. A 2 de marzo de 1803 tuvieron lugar en la Escuela de Veterinaria dos pruebas con sendos caballos que probaron la eficacia homeopática del bálsamo de Izquierdo, lo que fue refrendado con las firmas de Malats y profesores. El 7 de diciembre del mismo año, a instancia de Malats y con su única presencia, se verifica tanto la elaboración de la fórmula como la realización de dos nuevas pruebas, que resultaron negati-

MÉRCOLES 15 Diciembre 1819. (N.º 20.)

Su precio 8 c.ºs

MISCELANEA

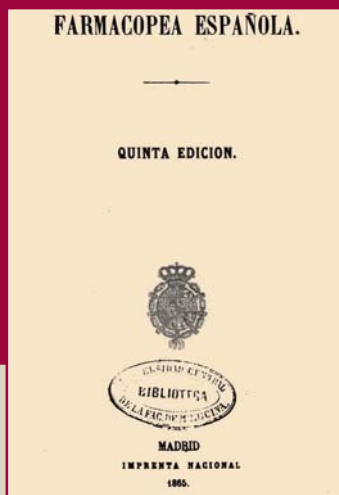
DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.



A 26 de enero de 1820, en *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura* un artículo firmado por "un amigo de M.M." puntualiza las afirmaciones de Malats. Los 300 ducados anuales de pensión asignados a Izquierdo por el gobierno son presentados como prueba de la eficacia comprobada de su bálsamo. Asevera que una de las condiciones puestas a Izquierdo fue elaborar el bálsamo en presencia de Malats, y que si bien aquél lo hizo a partir de plantas ya secas, éstas pudieron ser perfectamente identificadas con posterioridad. Se pregunta ¿por qué esperó Malats a la muerte de Izquierdo para comenzar a comercializar su bálsamo?, y compara la estrategia de Malats de vender caro para poder regalar una parte a los pobres, con el estudiante andaluz salteador de caminos, que robaba a los ricos para repartirlo entre los pobres, "¿quién

vas, un caballo falleció de "trismus" o tétanos, y el otro de forma accidental. Se realizó una nueva prueba el 23 de febrero de 1804, esta vez fuera de las instalaciones de la Escuela de Veterinaria, "el señor Izquierdo era hombre desconfiadillo", pero con asistencia del profesorado al completo, con un resultado plenamente satisfactorio. El mismo resultado que se obtuvo ante los comisionados por la Junta gubernativa de Cirugía a 2 y 13 de febrero de 1807. Fue la Guerra de la Independencia lo que impidió la inclusión del bálsamo de Izquierdo en la Farmacopea Española. Este artículo defiende que el bálsamo de Malats y de Izquierdo son diferentes, pero las detalladas pruebas que aporta ponen a Malats bajo sospecha.

La competencia continua. En *El Universal Observador Español* de 17 de junio de



LA CRÍTICA NO HACE MELLA EN SEGISMUNDO MALATS. A 5 DE MARZO DE 1820 REALIZA TESTAMENTO, VIUDO Y SIN HIJOS, DETERMINA QUIENES HEREDARÁN SUS FÓRMULAS SECRETAS

1820 se indica que por Real Orden de 9 de septiembre de 1803 y 19 de julio de 1807 se asigna una pensión de los fondos de la Escuela de Veterinaria a Izquierdo de 300 ducados anuales como descubridor de un bálsamo, que está a la venta al precio de 12 reales de vellón el envase de una onza, en la sombrerería de la calle Carretas, en la abacería de la Corredera alta de San Pablo, y en una casa particular de la calle Toledo nº 26, además de en la casa del autor en Las Pedroñeras. Y en el *Diario de Madrid* de 11 de agosto de 1823, Malats comunica que el bálsamo de su composición se vende únicamente en su propia casa, calle Barrionuevo nº 28, frente a la botica, "y que todo lo demas que se venda en otras partes no es de su composición, y sí muy perjudicial á la humanidad, la que sufrirá las malas resultas que tenga".

Boticario Mayor y testamento

Sin duda el bálsamo de Malats llegó a alcanzar enorme popularidad. En palabras de Gregorio Bañares, Boticario Mayor del Rey, "es ya el remedio predilecto y de moda, el asunto de las conversaciones de Madrid y de toda España". Asegura que basándose en las propiedades fisico-químicas ambos bálsamos son iguales, y que deben sus propiedades únicamente al aceite de olivas, porque las hierbas no les han prestado "ningún principio inmediato". Bañares recrimina a Malats, a quien dice tener en estima, que un profesor de su categoría preste su nombre a un remedio secreto y que no haga pública la fórmula.

La crítica no hace mella en Segismundo Malats. A 5 de marzo de 1820 realiza testamento, viudo y sin hijos, determina quienes heredarán sus fórmulas secretas: su sobrina Rosa Malats, "el específico ó bálsamo liquido y la opiata" y su sobrino Juan Malats, "el bálsamo negro con masa y los polvos de purgas", se les entregarán en sobre cerrado para asegurar la confidencialidad. Su fallecimiento se produce el 24 de diciembre de 1826.



Farmacopea española y curiosidades históricas

Tras su muerte, el éxito comercial del bálsamo de Malats comienza a declinar. Pero resiste el paso del tiempo. Incluso está incluida su fórmula en la 5ª edición de la Farmacopea Española, editada en 1865, y también en la 6ª edición, en 1884. Reproducimos la enrevesada forma de elaboración: Colocar flores de romero, manzanilla y cantueso con aceite de olivas en una vasija de vidrio de boca ancha, tapar con un paño y dejar expuesto al sol y al sereno de mayo a octubre. En agosto añadir hojas de balsamina, y en septiembre bálsamo peruviano. Colar y clarificar por reposo. Acción terapéutica: cicatrizante y hemostático.

Las dos noticias siguientes nos dan idea de la enorme difusión y popularidad alcanzada por el bálsamo de Malats. La primera receta médica conservada en el Museo Municipal del ayuntamiento de Güines (Cuba), es el bálsamo de Malats, incluido en el libro de actas de los años 1817-1820. Composición y preparación coinciden exactamente con las incluidas en nuestro trabajo descritas por "M. M.". El General carlista Tomás de Zumalacárregui, fue herido por una bala de fusil en la pierna derecha, rozando el borde interno de la tibia, al no poder extraerse la bala se le hizo la primera cura aplicando a la herida el bálsamo de Malats. Ante la desconfianza de Zumalacárregui hacia los

facultativos, el curandero Petrequillo compone y aplica otro bálsamo. El empeoramiento precipitó la extracción de la bala, pero no se pudo evitar su fallecimiento, que se produjo el 24 de junio de 1835.

Conclusión

La existencia de "remedios secretos" era campo abonado para la picaresca. Sin formulación conocida, sin la más mínima garantía en sus condiciones de elaboración y con una comercialización calificable de pintoresca, son la antítesis de la deontología actual. El misterio, ayudado por la publicidad y la mercadotecnia de la época, los hacía especialmente atractivos.

La concatenada exposición de hechos, deja claro que Malats conoce en 1818 tanto la fórmula como el proceso de elaboración del bálsamo de Izquierdo. Sin embargo, la formulación del bálsamo de Malats incluida en la Farmacopea Española de 1865 nada tiene que ver con el de Izquierdo. A pesar de ello, el hábil y astuto Segismundo Malats no quiso eludir la controversia. ■

Bibliografía:

- Crónica científica y literaria, 1 de marzo 1817 a 31 diciembre 1820, Madrid.
- Diario de Madrid, 1 enero 1788 a 31 marzo 1825, Madrid.
- Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura, 1 octubre 1819 a 31 mayo 1820, Madrid.
- El Universal Observador Español, 12 mayo 1820 a 12 julio 1820, Madrid.
- BAÑARES, G., Memoria científica sobre la naturaleza, usos y virtudes extraordinarias del Balsamo..., Madrid 1820.
- PARÉS i PUNTAS, M^a E., La Sanidad en el partido Carlista, Publicaciones médicas Biohorm, nº 68, Barcelona 1977.
- PÉREZ GARCÍA, J.M., Segismundo Malats i Codina, ilustre catalán, fundador de la enseñanza veterinaria en España, V Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria, Barcelona 2000.
- CAMPS i RABADÁ, J., Hallazgo de un manuscrito sobre el Bálsamo de Malats, XIII Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria, Girona 2007.
- Farmacopea Española, 5ª edición, Madrid 1865, p.157.